

BREVE HISTORIA DE LOS GODOS

Fermín Miranda-García



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de los godos*

Autor: © Fermín Miranda-García

Director de la colección: Ernest Yassine Bendriss

Copyright de la presente edición: © 2015 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla, 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Revisión y adaptación literaria: Teresa Escarpenter

Diseño y realización de cubierta: Onoff Imagen y comunicación

Imagen de portada: Reccared I Conversión, by Muñoz Degrain, Senate Palace, Madrid

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-736-1

ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-737-8

ISBN edición digital: 978-84-9967-738-5

Fecha de edición: Septiembre 2015

Impreso en España

Imprime: Exce Consulting Group

Depósito legal: M-22508-2015

Para Jimena y Ojer,
protagonistas de mi historia

Índice

Prólogo	13
Capítulo 1. La niebla de los orígenes.	
Entre el mito y la leyenda	17
Un debate irresuelto	17
Tácito, los germanos y los godos	21
Camino del Sur	27
Capítulo 2. Camino de la historia.	
En las riberas del Imperio	33
Roma en crisis	33
Las «guerras godas»	35
El Imperio se renueva	40
Federados del Imperio	45
Hacia la romanización	48
Los hunos entran en escena	53

Capítulo 3. Amigos o enemigos. Roma elige	57
Adrianópolis	57
Teodosio y el tratado de 382	61
Ante los muros de Constantinopla	65
De Oriente a Occidente	68
Hacia el saqueo de Roma	71
Capítulo 4. Al servicio de Roma	79
Ataúlfo y Gala Placidia	79
Valia y la <i>pax perpetua</i> con Roma	84
En Aquitania	85
De los vándalos a los hunos. Arietes de Roma ...	89
Capítulo 5. Un nuevo reino, una ¿nueva? Roma ...	109
Todo cambia, todo sigue igual	109
Eurico y el reino de Tolosa.	
Un marco espacial y jurídico definido	112
Los (ostro)godos en Italia	117
Alarico II y Vouillé	121
Capítulo 6. En Italia como en Hispania	129
Teodorico en su apogeo	131
El protectorado ostrogodo sobre Hispania	141
La herencia frustrada	143
Justiniano mira a Occidente.	
¿ <i>Restauratio</i> o <i>renovatio imperii</i> ?	145
Capítulo 7. Roma en Hispania.	
El sueño de Leovigildo.....	155
Dos reyes en el trono	155
Un programa político-ideológico	
de largo alcance	157
Los claroscuros de la acción de gobierno	167

La rebelión de Hermenegildo	170
La acción exterior.	
Suevos, bizantinos, francos	177
 Capítulo 8. El reino de Toledo.	
El sueño se hace realidad	181
Una monarquía católica.	
Recaredo, el nuevo Constantino	181
Los límites de la realidad	188
Los imperiales abandonan la Península Hispánica	199
 Capítulo 9. <i>Rex eris si recte facias.</i>	
La monarquía isidoriana	203
La monarquía conciliar	203
La monarquía legisladora	212
La monarquía sacerdotal	219
 Capítulo 10. El fin de un reino	229
Colapso del sistema	229
El último rey (710-711)	233
La ocupación islámica de Hispania	241
...¿y el comienzo de otro?	247
 Bibliografía	249
 Glosario	257
 Cronología	271

Prólogo

Tiene el lector en sus manos un libro de Historia que cabe considerar de historia política, donde se narra la de los godos. Alta Edad Media o Tardoantigüedad por tanto, o ambas cosas, según la perspectiva y secuencia de un relato que no se ciñe al espacio hispánico ni mucho menos, sino al dilatado escenario del mundo godo, que alcanza anchísimos horizontes desde el Báltico al Mediterráneo Oriental, al Occidental y la península ibérica. Este perfil, con su cronología y espacio, merecen sin duda una mínima reflexión, necesariamente sucinta aquí.

Hace ya bastantes años que la historia política ha retornado con valentía y sin disfraces a las primeras filas de la investigación, donde otros intereses habían tomado posiciones más prestigiadas. Tímidamente primero, como pidiendo perdón y justificando una nueva personalidad, nadie discute ya el imprescindible marco político en el

que cobran sentido tantas otras cosas. No lo ha hecho de cualquier manera, claro; sus credenciales son la atención a las ideologías, a los vínculos personales y religiosos de sus actores, al espacio y la puesta en escena, a los intereses económicos y al universo social y mental. Y naturalmente viene acompañada de una inquisitiva mirada hacia atrás, adelante y a los lados porque la historia no es, o no debe ser, una tronera de observación hacia un punto del paisaje a cargo de un celoso vigilante, como si no existiera nada ni nadie más, sino una mirada con amplia profundidad de campo en el objetivo, preparadas las preguntas adecuadas para que los textos y contextos puedan decir algo. Para que las voces de otras disciplinas imprescindibles se puedan oír. Y orientado el cuestionario también al documento tal y como lo explicó hace mucho tiempo Marc Bloch: escrito, excavado, pintado, esculpido, hablado y, por supuesto, grabado en el paisaje. Esa es la tarea que nos plantea aquí Fermín Miranda, un medievalista particularmente especializado en la Alta y Plena Edad Media, que de paso nos recuerda que sin ese complejo período de profundo reajuste político, ideológico y social de los siglos III al VIII, no es posible comprender cabalmente todo lo que sigue en el resto de la Edad Media. La historia de los godos campa por medio continente, en las brumas de un periodo no precisamente sobrepoblado de fuentes –sobre todo en las primeras etapas– y en un marco intensamente convulso. Salir airoso de la aventura de acometer un relato coherente, actualizado y ameno, de una historia de escala europea que no sucumba en el alud de vaivenes y avatares, el fragor de las intrigas o la densidad de la reflexión, no es poco mérito. Hacerlo con una importante dosis de valoración historiográfica, atemperando excesos y proponiendo reflexiones, articulando un argumento que se pone en evidencia ya desde que se repasa el índice del libro y la relación de títulos y epígrafes de cada capítulo, nada

convencionales pero sin duda muy elocuentes, representa un valor inusual que los historiadores deberíamos intentar practicar con más frecuencia. Una cuidada bibliografía al final sostiene el trabajo; la voz directa de crónicas y textos muy bien pensados completa el argumento y la probada solvencia del investigador avala el resultado.

Decía Ortega y Gasset que la claridad es la cortesía del filósofo. Habría que añadir que también del historiador –para no hablar de otras disciplinas–. Cabe plantearse quizá, si en el actual y evidente interés por la novela histórica, que ha inundado las librerías de manera tan particular y en las cuales una parte del público disfruta con lo que entiende erróneamente como una forma amena de aprender historia, no hay quizá una llamada de atención hacia los profesionales de la historia, que tendemos a disuadir al lector sin misericordia. Si el lenguaje es el medio de comunicación y el relato la manera de explicación, el esfuerzo de rigor y precisión no puede ir reñido con la claridad y no debe impedir la amenidad y aún la belleza de la escritura. La redacción académica, erudita y con notas es parte nuclear de nuestro trabajo, imprescindible. Pero es también responsabilidad del profesional y docente salir de esos círculos investigadores que sin duda prestigian su currículum y cuentan en las evaluaciones académicas, para hacerse cargo de la difusión y divulgación general del conocimiento, para articular síntesis coherentes, amenas y atractivas que puedan llegar a un público ávido de conocimiento y de buenas lecturas. Con el rigor de quien conoce su disciplina y está al día en la investigación, pero con el esfuerzo de reflexión, el recurso del lenguaje accesible y el diseño de un argumento que sólo puede hacer quien sabe de lo que está hablando.

Que le pidan a uno escribir un prólogo, por breve y modesto que pueda ser, es un motivo de satisfacción. A la de leer en primicia un texto –como cuando se participa en

el tribunal de una tesis doctoral— se añade aquí la de que la propuesta venga de un viejo y querido amigo, con quien tengo el privilegio de trabajar desde que nuestro común maestro nos puso a Marc Bloch en las manos, nos dio unos lápices de colores para pintar mapas y nos empezó a adiestrar —entre libros y documentos, pero también sobre el terreno arqueológico, el paisaje, el habla y los topónimos, las imágenes y los colores... y entre cafés o cervezas—, en todo esto de «cómo se hace la historia». Desde que empezamos han ido y venido muchos trabajos de investigación puntual, pero Fermín Miranda tiene también una larga trayectoria acercando la Historia a todo el público. Este es un inmejorable ejemplo.

Eloísa Ramírez Vaquero
Universidad Pública de Navarra

1

La niebla de los orígenes. Entre el mito y la leyenda

UN DEBATE IRRESUELTO

Todavía hoy, el título oficial del monarca sueco es el de «rey de Suecia, de los godos y de los vendos». Recoge así la prolongada tradición historiográfica de que el origen último de los godos se encuentra en tierras escandinavas, las situadas al sur de la actual Suecia, en la región denominada, en su honor, Götaland.

Sin embargo, nada en las fuentes, en las escasísimas fuentes con que contamos, demuestra la certeza de semejante aserto. Todo se apoya en una lectura más que discutible del historiador y burócrata romano de la época de Justiniano («bizantino» diríamos hoy inapropiadamente) Jordanes, él mismo de origen bárbaro (¿alano? ¿godo incluso?) que escribió su *De origine actibusque Getarum* (*Sobre el origen y las acciones de los Getas*), más



La Germania de Tácito reinterpretada en el *Gran Atlas de Johannes Blaeu Siglo XVII*.

que pone en relación con personajes de la mitología y la literatura clásicas, como Mercurio, Hércules o Ulises, sostiene su pureza de raza, sin mestizajes, sobre todo porque considera que las tierras que ocupaban resultaban de nulo atractivo para otras naciones. La constitución física, con cabellos rubios, ojos azules, de elevada estatura pero incapaces de realizar esfuerzos prolongados o de resistir el calor y la sed, sería una condición común a todos los germanos, pero también singular de ellos. Habitantes de bosques y zonas pantanosas en cabañas dispersas y pequeñas aldeas; amigos de auspicios y oráculos y adoradores de deidades propias como Tuistón y Manno, y ajenas como Mercurio, Marte, Júpiter o Isis (identificables con referencias conocidas del mundo germánico como Wodan/Odín, Tiu, Thor o Nertho); vestidos pobremente y faltos de



Thor, uno de los dioses principales de la mitología germana, en una imagen del siglo XVIII procedente de Islandia.

se apoyaba en la cercanía –también discutida ahora– entre esta «Cultura de Wielbark» y las coetáneas de la península escandinava.

CAMINO DEL SUR

En suma, nos encontramos en el siglo II d. C. con un pueblo asentado desde hacía siglos en las costas sudorientales del Báltico, en una posición intermedia, desde el punto de vista geográfico y, tal vez, de la cercanía cultural, entre las naciones de rasgos germanos y las de hablas y



Peines de hueso de la cultura de Sântana de Mureş. Objetos similares se han encontrado en yacimientos españoles del siglo VI.

permiten intuir algunos rasgos básicos del modelo socio-político de estos momentos, pero no cabe establecer hasta qué punto conservaban sistemas heredados de los tiempos bálticos o venían obligados por la propia simbiosis y por las

2

Camino de la historia. En las riberas del Imperio

ROMA EN CRISIS

El primer contacto conocido entre godos y romanos se produce en un momento intensamente crítico de la vida política del Imperio. Desde mediados del siglo II y hasta los tiempos del emperador Diocleciano, ya a finales de la tercera centuria, Roma vive un periodo de profunda inestabilidad institucional mal conocido como la «anarquía militar» o de los «emperadores soldado». Aunque la historiografía reciente tiende a relativizar esos nombres, y a establecer etapas de alternancia entre la conflictividad y la estabilidad, los constantes golpes, revueltas de las legiones, cambios de los titulares del Imperio y enfrentamientos por el poder generaron en cualquier caso un extendido clima de alteración social, ideológica e incluso económica.



El Concilio de Nicea de 325 en una pintura bizantina. A los pies del emperador Constantino, el sacerdote Arrio, condenado.

divino pero subordinado al Padre, fue condenado por los partícipes del concilio (los *padres conciliares*), pero aunque esa condena supuso su paulatina decadencia, no implicó su desaparición, y sucesivos concilios y sínodos volverían sobre esas cuestiones, en relación con el propio arrianismo o con otras corrientes; detrás de muchos de ellos, y de sus

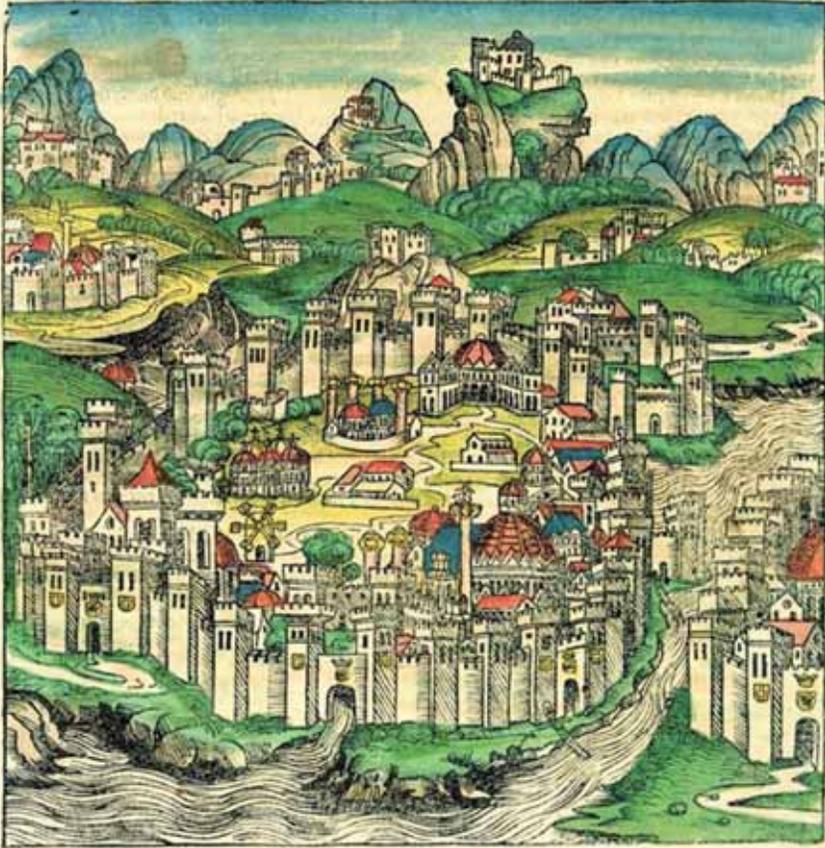


Página del *Codex Argenteus* (s. VI) que contiene fragmentos de la Biblia de Ulfilas, escrita en alfabeto godo.

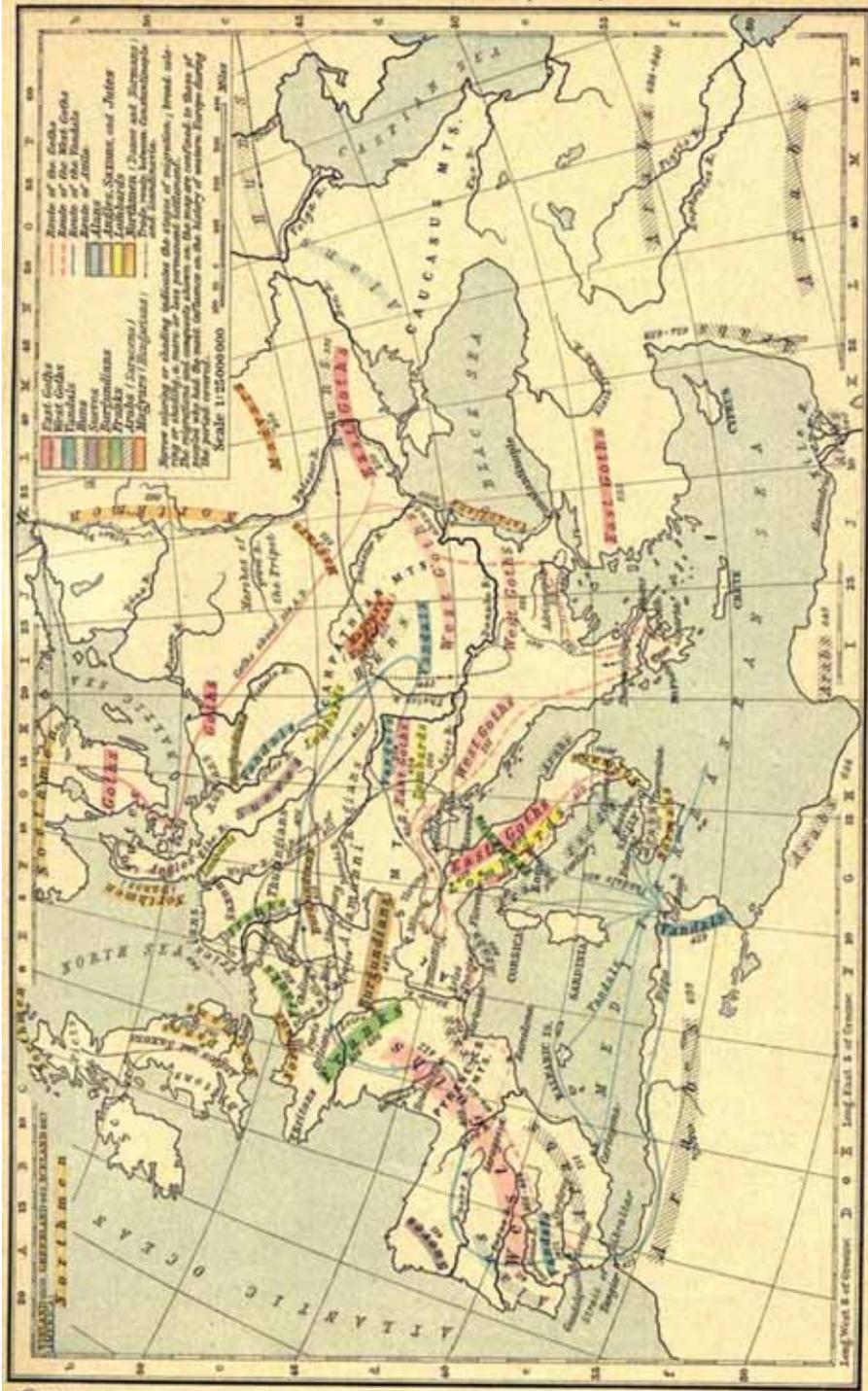
Acogido por el emperador, Ulfilas preparó en Nicópolis (Nikopol, Bulgaria), justo al otro lado del Danubio, un regreso que nunca llegó traduciendo diversos libros de la Biblia, sobre todo los Evangelios, al idioma godo. Fragmentos que se conservan gracias a una copia del siglo VI, seguramente elaborada en el reino ostrogodo de Italia (*Codex Argenteus* de la Universidad

der werlt Blat CCXLIX
Von bestreitung der statt Constantinopel im .M. cccc. liii. iar
 beschehen.

Constantinopel die statt ein stül des orientischen kaiserthums vnd ein einige behawfsüg kriechischer weis
 Ober ist in disem iar anri andern tag des monats Junij von Machumeto dem süßten 8 Türckē sünftig tag
 beleget mit gewalt vnd waffen bestritten. verwüßlet vnd besetzt worden im driten iar des reichs desselben
 Machumeto. der dan diese statt zu land vnd wasser umbschencet vnd vil vnzallich körbe mit wepde gezeindt
 damit sich die feynd bedeckten an die graben rücket vnd den thurn bey sant Komans thor mit einer große mecht
 ighen büchsen zerüßet vnd nyderschosse also das der einfal des cretes oder der worweere den grabt außfüll
 et vnd also ebnet das die sand darüber einen weg haben mochten. Als aber der Türck die mawr an dreien ort
 ten mit flaynen verleyet vnd schier verzwüßlet do vnderstund er sich auß ettrachtung ein treilosen verheyten
 creten schiffe von der höhe vber einen pübel abzulassen. Lw hett die statt ein lange vnd enge pforten gegen dem
 auffgang der sunnen aneinander gepundne schiff vnd mit einer ketten besetzt. daselbst hinein zekomen den feyn
 de nicht möglich was. vnd auß das aber 8 Türck die statt noch mer einzwüngen vnd umblegert möcht so ließe
 er in der höhe auf dem pübel den weg ebnet vnd die schiff auß vnderlegten lassen wol bey .lxx. rosslawfen schie
 ben vnd machet voni gestadt gegen Constantinopel ein purgt bey .lxx. rosslawfen laug von holz mit weyn sa
 fen vnderlegt. darauff das heer zu der mawr lawffen mocht. Also wardt die statt Constantinopel vnd auch
 Pera gestümet. die mawr vnd die thor beschossen. vnd die ober mawr erschigen. also das die stünd die burger in
 der statt mit flaynwerfen ser beschediget vnd in dem einlawff der pforten bey achthundert rittern auß den
 Latenschen vnd Kriechischen ermdeten vil erschlagen vnd eroberten die statt. Alda wardt der Kriechisch kay
 ser Constantino paleologas enthawdt. alle menschen sechs iar vnd darüber alt erschlagen. die bücher vnd al
 le closterlewit mit mancherlay marter vnd peyn geüdt. vnd das ander volck mit dem schwerer ermdet. vnd ein
 söliche plündergeffen das plünder beche durch die stat fluß. So wardten die heiligen goghrwäßer vnd tempel
 erbenüch vnd gewaltsamlich besetzt vil entereet vnd vil vnuenschlicher bößheit vil mystat durch die wüt
 tenden Türcken gegen dem cretenlichen plüt geüdt. vnd das geschah nach erpawung der statt Constantinopel
 M. c. lxx. iar. oder da bey.



La ciudad de Constantinopla en 1453, según una edición de la *Crónica de Nuremberg* de 1493.



Las migraciones de los pueblos bárbaros sobre Europa en el primer milenio (R. Shpeherd, *Historical Atlas*, 1911).

3

Amigos o enemigos. Roma elige

ADRIANÓPOLIS

Con toda probabilidad, la condición de aliados de los romanos que los tervingios y sus diversos compañeros de migración esgrimían desde medio siglo atrás podía hacerles suponer una cálida o, al menos, correcta acogida. Sin embargo, las autoridades provinciales, o quizá el propio augusto Valente, muy ocupado en Siria en una de las endémicas campañas contra los persas, prepararon una recepción basada en el recelo. Las columnas de guerreros y familias godas fueron escoltadas por legionarios romanos camino de Tracia (el sur de la actual Bulgaria y la costa norte del Egeo aproximadamente), donde en teoría debían incorporar sus destacamentos al ejército imperial, en cumplimiento del tratado de 332. Parece evidente que Roma no se fiaba de unos amigos que unas décadas



El emperador Honorio representado como cónsul en un marfil conmemorativo.

Rufino animaron al prefecto occidental, Estilicón, a intervenir, tanto porque podía reclamar sus competencias sobre el Ilírico como porque, en el plano jurídico e ideológico, se mantenía la idea del Imperio único y de la corresponsabilidad de sus dirigentes sobre el gobierno. El desembarco de Estilicón en Grecia (397), donde pronto consiguió arrinconar a las tropas de Alarico en el Épiro,



Estilicón, *magister militum* de Honorio, enemigo y aliado de los godos, con su familia en una pieza de marfil de principios del siglo v.

una clara muestra de la incapacidad de Honorio y su prefecto Estilicón para regir los destinos del Imperio. Las maniobras de Constantino III para hacerse con el control de Hispania favorecieron a su vez la entrada en la Península (otoño del 409) de esos bárbaros instalados en el sur de las Galias, al dejar los pasos de los Pirineos libres de la protección de los fieles a Honorio, derrotados por las tropas del usurpador. Parece más que probable incluso que la llegada de estos grupos de vándalos, suevos y alanos se efectuase con la connivencia de sus generales, que los habrían contratado como mercenarios para ayudarle en el sometimiento del territorio. Nada pues



Agustín de Hipona, aquí representado por Philippe de Champagne (s. XVII), defendió la cristianización de Roma como un medio para salvarla de las agresiones exteriores.

de la sociedad y las autoridades romanas. Dios se habría servido como instrumento de un pueblo bárbaro, inculto y errado en su interpretación del cristianismo, pero todavía no corrompido y dotado por tanto de unas virtudes como la honestidad y la fidelidad de las que los imperiales carecían.

4

Al servicio de Roma

ATAÚLFO Y GALA PLACIDIA

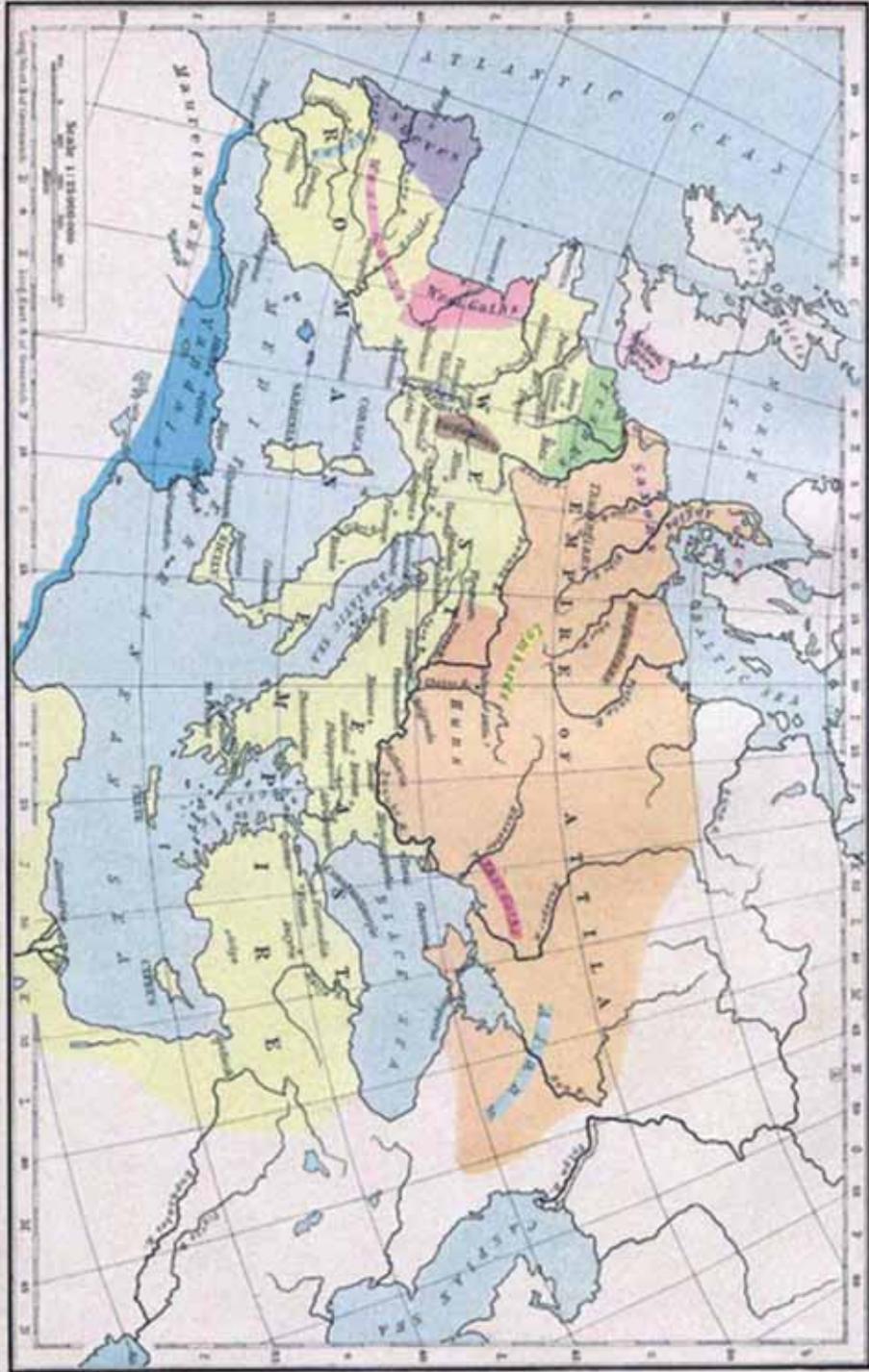
En paralelo al saqueo de Roma, y como contrapartida, la situación en Hispania se volvía favorable a los intereses de Honorio, pues las disensiones entre sus rivales llegaron al enfrentamiento militar. Un general fiel a Honorio, Constancio, derrotó a Constantino III –que fue ejecutado– y consiguió atraerse a los partidarios de Geroncio, antiguo oficial del usurpador y después su oponente, que organizó una ejecución ritual para evitar caer en manos de los imperiales. Constancio obtuvo como premio el título de *magister utriusque militiae* (411) y se colocó en la primera línea de los favoritos de Honorio, allí donde se habían encontrado antes Estilicón u Olímpio.

En las filas godas, la muerte de Alarico elevó al caudillaje a su cuñado Ataúlfo, que probablemente se



Teodorico I, vencedor de Atila, en una representación de Félix Casello de 1635 (Museo del Ejército, Alcázar de Toledo).

vándalos de Genserico, quien aprovechó las circunstancias para intentar imponerse sobre los suevos y dominar así el mayor espacio posible de Hispania. La reacción del *magister* Constancio fue enviar un ejército desde la Galia que logró apresar a Máximo y, después, ya en el año 420, remitir un nuevo general, Castino, acompañado ahora de un fuerte contingente de auxiliares godos que



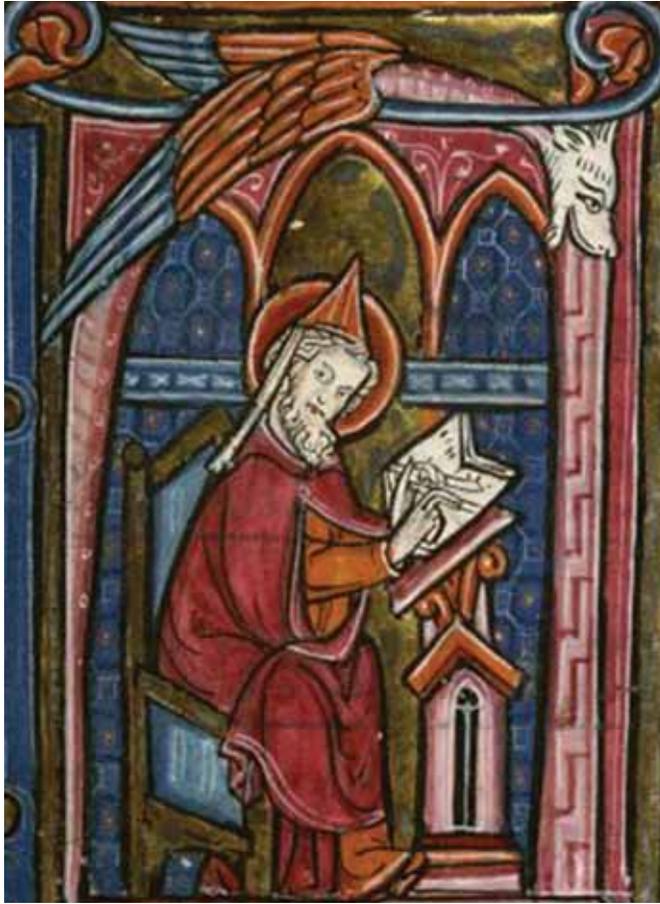
Europa a mediados del siglo v (R. Shepherd, *Historical Atlas*, 1911).

5

Un nuevo reino, una ¿nueva? Roma

TODO CAMBIA, TODO SIGUE IGUAL

La deposición de Rómulo Augústulo en 476 y la muerte de Julio Nepote, el anterior augusto al que Zenón seguía considerando legítimo, en 480, no supuso por tanto un cambio significativo en la pertenencia del mundo occidental al imperio romano, único en su concepción jurídica y único también ahora en su titularidad. Cabe recordar que hasta su desaparición en 1453, el soberano del imperio que se ha dado en denominar «bizantino» –por Bizancio, la población sobre la que se elevó Constantinopla–, se titulaba oficialmente «emperador de los romanos» (*Imperator Romanorum*, *Βασιλεύς των Ρωμαίων* –*Basileus ton Romaion*– en su forma griega, la más habitual desde el siglo VII). El término imperio bizantino es una construcción nada casual de la



Gregorio de Tours, uno de los intelectuales más importantes de su tiempo, puso sus conocimientos al servicio de los reyes francos.

llevó a refugiarse entre los vándalos, volver a Septimania y, finalmente, pese a conseguir congregar un pequeño ejército de leales, ser derrotado y muerto el año 511.

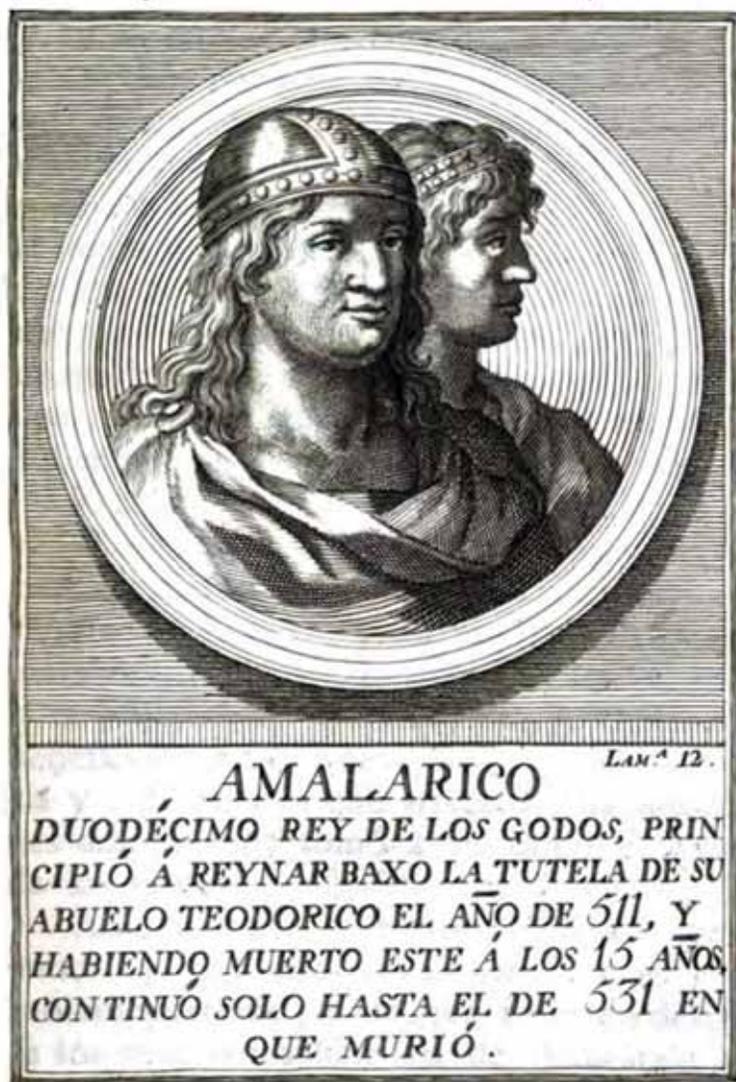
Para entonces, Teodorico ya había proclamado rey a su nieto Amalarico e iniciado un auténtico protectorado sobre el reino visigodo, ahora básicamente hispano.

6

En Italia como en Hispania

Durante la mayor parte del primer tercio del siglo VI, y hasta que la intervención militar del emperador Justiniano en el Mediterráneo Occidental estableció un nuevo orden político –siquiera distinto del previsto inicialmente– tanto en Italia como en Hispania, podría decirse que, pese a las apariencias jurídicas, ambos territorios contaron con un único soberano.

Teodorico (m. 526) no sólo consiguió deshacerse de Gesaleico y colocar a su nieto e hijo de Alarico II, Amalarico, en el trono de los visigodos, como los denomina en sus *Variae* Casiodoro, uno de los más relevantes intelectuales y funcionarios italo-romanos al servicio de Teodorico que escribió igualmente una desaparecida historia de los godos. Además, amparado en la condición de menor del nuevo rey, del que era su principal pariente, y quizá también en el especial reconocimiento que en su origen había recibido



Amalario, el rey hispanogodo protegido por Teodorico de Italia, en una figuración del siglo xviii.

del emperador en relación con los reinos occidentales, el soberano ostrogodo estableció en los restos básicamente hispanos de la monarquía un protectorado donde actuó con la misma libertad de gestión y gobierno que disfrutaba en Italia, incluido el nombramiento de administradores civiles y militares procedentes de la corte ravenate.

7

Roma en Hispania. El sueño de Leovigildo

DOS REYES EN EL TRONO

La muerte de Atanagildo en 567 puso nuevamente a prueba la lenta convergencia que en torno a él se había producido en el seno de la aristocracia goda. Las tensiones vinieron ahora entre los nobles más ligados a la antigua administración filo-ostrogoda y los más vinculados al gobierno propiamente visigodo y a la alianza con los francos como forma de presión contra los bizantinos, política iniciada por el rey en sus últimos años de gobierno. Los primeros eran más fuertes en las tierras septimanas, en torno a Narbona, donde el peligro franco resultaba más evidente y donde la administración de la regencia ostrogoda había concentrado sus herramientas de gobierno. Consiguieron sacar adelante la candidatura de Liuva, tras varios meses de interregno; el propio monarca pudo pertenecer a alguno

pudo estar también en la base de la suspicacia, cuando no el rechazo, de la aristocracia terrateniente, tanto romana como visigoda, y de algunas de las revueltas del reinado.

GOSVINTA



La imagen de Gosvinta junto al rey en este grabado del siglo XIX muestra su protagonismo en las decisiones de gobierno.

La segunda esposa de Leovigildo constituye uno de los escasos ejemplos en los que las crónicas nos transmiten algo más que el nombre de la reina o princesa de turno y su filiación. Por el contrario, su figura destacó de tal modo que, aunque con gran subjetividad, autores como Gregorio de Tours o Juan de Biclario se hicieron

8

El reino de Toledo. El sueño se hace realidad.

UNA MONARQUÍA CATÓLICA. RECAREDO, EL
NUEVO CONSTANTINO

Cuando Constantino tomó las riendas de Roma a comienzos del siglo IV, su labor de renovación de las estructuras del Imperio en realidad supuso más una continuación de la labor de Diocleciano que un cambio profundo, salvo en lo relativo a la cuestión religiosa. Del mismo modo, Recaredo, asociado al trono en vida de su padre y sucesor, al parecer sin oposición, se limitó en buena medida a seguir la senda marcada por su antecesor salvo, otra vez, la política religiosa que había colaborado a enconar la situación política del reino hispanogodo en los últimos años.

Como tres siglos antes decidiera aquel emperador — con el que simbólicamente le comparará Juan de Biclario—, el nuevo monarca fue pronto consciente de que la unidad



Mariano de la Roca pintó en 1854 el retrato idealizado de Sisebuto, en una combinación de lo germano y lo romano (Congreso de los Diputados).

de enfermedad y excesiva medicación en la segunda, revisada por el mismo arzobispo. Fue sucedido por su hijo, también de nombre significativo de las referencias políticas del padre, Recaredo II, que falleció a los pocos

9

Rex eris si recte facias. La monarquía isidoriana

LA MONARQUÍA CONCILIAR

La misma Iglesia que había colaborado en la caída de Suintila se ocupó de aportar los instrumentos para legitimar al rey Sisenando. El IV Concilio de Toledo, convocado por el monarca y encabezado por Isidoro de Sevilla, se encargó (633-634) de proclamar la tiranía del derrocado, excomulgarle por sus ataques a la Iglesia, confiscar sus bienes y los de su familia como condena por sus actos y ratificar la proclamación de Sisenando. Pero con esta acción, una monarquía que hasta entonces se pretendía de poder absoluto y cuya legitimidad se basaba en el reconocimiento de la aristocracia militar, colocaba así su derecho a gobernar en manos del concilio; y el control del concilio, aunque en algunas de las sesiones donde se trataban cuestiones civiles hubiera también presencia



Chintila aprueba los cánones del vi Concilio celebrado en la iglesia de Santa Leocadia (Congreso de los Diputados).

induce a pensar que en este caso el malestar nobiliario era de carácter económico, debido quizás a la importancia de los embargos de la corona en etapas anteriores (¿Suintila?). Los obispos habrían intentado equilibrar la seguridad de los bienes de la nobleza con las necesidades de la corona, cada vez más dependiente de sus rentas patrimoniales en



La miniatura del Códice Albeldense que muestra a los reyes godos legisladores y a la familia real de Pamplona es una viva imagen del neogoticismo de los reinos cristianos del siglo x.

su conversión al catolicismo en 589, cuando ya contaba con unos veinticinco años. Sin duda, un amplísimo bagaje sobre el que apoyar su decisión de que el mejor modo de fortalecer el poder regio sin violentar las estructuras institucionales de la monarquía pasaba por una purga sistemática de la nobleza opositora y el control absoluto de los instrumentos de poder. Para ello, debía tejerse una red



Corona votiva donada por Recesvinto a la Iglesia en muestra de agradecimiento y búsqueda de protección, (Museo Arqueológico Nacional).

algunas modificaciones introducidas durante los reinados de Ervigio y Égica, por 12 libros, distribuidos en 54 títulos y 578 leyes, constituyó la fuente básica del derecho peninsular –en los reinos hispanocristianos– hasta las grandes construcciones legislativas del siglo XIII, e incluso con posterioridad.



Wamba, primer rey de cuya unción se tiene noticia, en un grabado del siglo XVII (BNE).

Quirico— y que narra los difíciles momentos por los que pasó el monarca, señala de modo específico esta cuestión y sitúa la sacralidad del monarca, convertido en sacerdote mediante la recepción de los óleos, como elemento central de su legitimación. Sin embargo, la naturaleza del propio relato nos manifiesta que la imposición del sacramento supone precisamente, y como ya se ha apuntado, una muestra de que la debilidad de la corona exige su especial protección por la Iglesia, que le convierte en uno de los suyos (*ordinatio principis*), siquiera con caracteres excepcionales, como la propia acción de gobierno y la capacidad de hacer la guerra, en principio vedada a los clérigos.



Ervigio, un monarca para la crisis final del reino, en la Serie Cronológica de la Monarquía española (Congreso de los Diputados).

la tonsura y tomar los hábitos monásticos; quedaba así incapacitado para gobernar. Proponía igualmente que se eligiese como sucesor al conde Ervigio, y así ocurrió, con la correspondiente ceremonia de proclamación y unción, sin esperar al fallecimiento de Wamba. Este salió de su enfermedad, pero tuvo que retirarse a un monasterio sin

10

El fin de un reino

COLAPSO DEL SISTEMA

Aunque la cesión de la corona a Égica por parte de Ervigio y su inmediata proclamación, pretendían sin duda asegurar una sucesión tranquila, el enfrentamiento entre las facciones nobiliarias, que ahora se proyectó de modo expreso también en el seno de la jerarquía eclesiástica, constituirá el gran referente del reinado. Égica (687-702) convocará concilios hasta en tres ocasiones (XV en el 688, XVI en el 693 y XVII en el 694) y en todas ellas se apreciará la urgencia del monarca por obtener de los reunidos una aprobación de sus medidas contra el grupo nobiliario afecto a su suegro, del que se había distanciado de inmediato. Repudió incluso a su esposa, Cixilo —para recuperarla más tarde—, pero no había podido evitar que se reorganizasen en torno a los hijos varones del rey difunto,



Numerosos textos medievales, como la *Crónica del rey Rodrigo*, intentarán explicar el fin del reino de Toledo y mezclarán historia y leyenda.

Bibliografía

- AGUSTÍN DE HIPONA, *De civitate Dei*. (Edic. de Santos Santamarta del Río y Miguel Fuertes Lanero). Madrid: BAC, 1988.
- ARCE, Javier. *Bárbaros y romanos en Hispania, 400-507 A.D.* Madrid: Marcial Pons, 2005.
- . *Esperando a los árabes. Los visigodos en España*. Madrid: Marcial Pons, 2011.
- ARNOLD, Jonathan. *Theoderic and the Roman Imperial restoration*. Cambridge: Cambridge University Press, 2014.
- BARNISH, Sam, y MARAZZI, Federico (eds.). *The Ostrogoths, from the Migration to the Sixth Century. An Ethnographic Perspective*. Woodbridge: Boydell Press, 2007.

Glosario

Africa: diócesis romana (desde finales del siglo III) que se extendía, básicamente, por las actuales Tunicia, norte de Argelia y costa occidental de Libia. Su capital estaba en Cartago (en la provincia de *Africa proconsularis*), cerca de la ciudad de Túnez.

Alamanes: pueblo germano situado a lo largo del siglo III sobre las tierras de las actuales Suiza y el sur de Alemania, a las que dieron nombre en español o francés (*Allemagne*). Sus intentos por penetrar en el Imperio fueron liquidados por los francos a finales del siglo V.

Alanos: pueblo de origen iranio-escita, procedente de las estepas y, por tanto, ajeno al mundo germano conocido por los romanos. Desplazado hacia occidente por el empuje de los hunos, fue uno de los pueblos que cruzó el *limes* del Rin en el año 406. Parte de ellos se instalaron en Hispania, con la connivencia de tropas imperiales opuestas

Cronología

- 100 d. C. Tácito menciona a los godos en su obra *Germania*.
- s. II d. C. Los godos abandonan las costas del Báltico.
- s. III d. C. Los godos se instalan al norte del Danubio.
- 251 El emperador Decio muere en combate contra los godos en la batalla de Abrito (actual Bulgaria).
- 268-271 Guerras góticas. Los romanos derrotan a los godos y se inicia la división entre tervingios y greutungos.
- 325 Concilio de Nicea. Condena del arrianismo.

Las imágenes se insertan con fines educativos.

Se han hecho todos los esfuerzos posibles para contactar con los titulares del *copyright*.